

Los 60: la historia no contada

Fabián Escalante
Gustavo Godoy
Raúl Suárez
Rogelio Torras
Raúl Garcés (moderador)

Raúl Garcés: Para comenzar quisiera realizar la primera pregunta a Fabián Escalante. ¿Qué caracteriza a la contrarrevolución en el contexto de los 60 y cuál es su núcleo duro en Cuba?

Fabián Escalante: En una recopilación de Alfredo Guevara sobre su intercambio con el cineasta italiano Cesare Zavattini encontré una palabras de este último escritas en los 60: «En su sustancia, la ley [de Reforma Agraria] proscrib[e] el latifundio, limitando a treinta caballerías la extensión de la tierra que puede poseer una persona natural o jurídica. Los cubanos llaman a todas estas cosas humanismo; los contrarrevolucionarios le llaman comunismo, y como comunistas definen en bloque a la Revolución cubana». Aquí está la génesis de lo que fue la contrarrevolución cubana en esa etapa.

Es muy difícil entrar en este tema sin contextualizar los primeros cincuenta años de república cubana y qué causas provocaron la Revolución; asimismo, se debe tener en cuenta cuál fue el papel de los Estados Unidos en todo el proceso.

En un libro que estoy escribiendo sobre el asesinato de Kennedy digo lo siguiente sobre por qué los Estados Unidos se enemistaron con Cuba:

Habían perdido algo sagrado, un paraíso que era de su propiedad, que estaba a sus puertas, separado por solo noventa millas, adonde aviones y *ferries*, y otras embarcaciones, cargadas de hombres de negocio, tahúres, políticos, turistas, día tras día llegaban por centenares. Cuba era algo así como el sirviente amable, sumiso, que todo procónsul, gánster o magnate desea contar a su servicio; por esas razones el diferendo tiene raíces muy profundas, más allá de la animadversión de los renovados mafiosos cubanos de la Florida.

Esto dio origen a la contrarrevolución cubana, que no surgirá como consecuencia de la propia iniciativa de la burguesía local, de los terratenientes o de los latifundistas, sino del ánimo, del estímulo, de la directiva o de la posición que los Estados Unidos asumieron desde el mismo triunfo revolucionario.

Recordemos que en abril de 1959 Fidel Castro viajó a ese país para explicar las causas y los motivos de la Revolución: «No vengo a pedir nada, vengo a hablar, vengo a explicar». Solamente fue escuchado por Richard Nixon, que poco después escribió que Fidel Castro era un comunista peligroso.

Desde el mismo triunfo de la Revolución cubana, horas después del 1º de enero, politiqueros, integrantes de la cúpula militar y masferreristas huyeron para los Estados Unidos,

Panel realizado en el Centro Cultural Cinematográfico ICAIC, el 31 de julio de 2014.

donde inmediatamente se crearon dos importantes formaciones contrarrevolucionarias: La Rosa Blanca, dirigida por Rafael Díaz-Balart; y las Milicias Obreras Anticomunistas, dirigidas por Rolando Masferrer Rojas y Eladio del Valle. Con el patrocinio de la CIA comenzaron a actuar contra Cuba.

Paralelamente, el dictador Rafael Leónidas Trujillo, que suponía que inmediatamente íbamos a exportar la Revolución a República Dominicana, creó la Legión del Caribe y contactó a los líderes del Segundo Frente Nacional del Escambray: Eloy Gutiérrez Menoyo, William Morgan, etc. Esta organización había sido creada entre 1957 y 1958, por orientaciones de la embajada de los Estados Unidos para impedir el avance de Fidel Castro hacia el occidente del país.

La llamada Conspiración trujillista fue desarticulada el 13 de agosto del 59. En ese momento había un gobierno provisional donde estaban algunos de los principales dirigentes de las «clases vivas de la sociedad cubana», como Arturo Hernández Tellaèche.

En los primeros meses de la Revolución se toman varias medidas sociales: la rebaja de los alquileres, de los medicamentos, de las tarifas eléctricas y telefónicas; y, por supuesto, la Ley de Reforma Agraria, que va a provocar el surgimiento de una disidencia integrada por antiguos antibatistianos y revolucionarios que no estaban de acuerdo con el camino que el nuevo gobierno proyectaba. Esto causa la salida del presidente provisional Manuel Urrutia Lleó y de algunos de sus ministros, así como la ratificación de Fidel como primer ministro y el nombramiento del compañero Osvaldo Dorticós como presidente.

Dicha disidencia —que representaba una parte importante de la burguesía y de la pequeña burguesía que había participado en la lucha contra Batista— se opone a la Revolución. Muchos de los burgueses cubanos dieron batalla y lucharon en Cuba defendiendo sus posiciones.

El momento más importante de esa nueva confrontación fue durante el intento de golpe de Estado del comandante Hubert Matos, jefe del Regimiento de Camagüey. Conjuntamente hubo un intento de alzamiento de las cooperativas que había formado Manuel Artime en la zona de Manzanillo, así como un grupo de acciones que estaban dirigidas por los antiguos partidos tradicionales. Debe recordarse que al triunfo de la Revolución cubana regresaron a Cuba Carlos Prío, Tony Varona, Manuel Bisbé, Roberto Agramonte, etcétera. Durante los primeros meses del 59 aún existían el Partido Auténtico, el Partido Ortodoxo, entre otros. Todos ellos se aunaron en un esfuerzo que no fue clandestino ni subversivo, sino político, y estuvo dirigido desde la embajada de los Estados Unidos. Su punto culminante fue el alzamiento de Hubert Matos y el ametrallamiento de La Habana. Frente a los aviones bombarderos estaba el comandante Pedro Luis Díaz Lanz, que había sido el primer jefe de la fuerza aérea, y Frank Sturgis, un viejo agente de la CIA.

A partir de ese momento se va a producir algo que he denominado «la metamorfosis». Todas estas organizaciones políticas y las laicas de la Iglesia católica forman agrupaciones clandestinas: Movimiento de Recuperación Revolucionaria, Movimiento Revolucionario del Pueblo, Movimiento Demócrata-Cristiano, Organización Auténtica, Triple A, etcétera. Llegaron a sumar casi 300, pero el núcleo estaba conformado por las ya mencionadas, otras eran coyunturales y casi siempre su principal interés estaba en la búsqueda del dinero de los norteamericanos.

En diciembre de 1959, el coronel King, jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA, hizo un *memorandum* —actualmente desclasificado— donde explicaba que la manera más expedita de derrocar a la Revolución cubana era asesinando a Fidel Castro. En marzo de 1960, Eisenhower aprueba un programa contra Cuba que constaba de cuatro aspectos: crear una responsable oposición política en el exterior; formar cuadros militares para infiltrarlos y organizar la contrarrevolución interna; crear una red interna de subversión e inteligencia; y desarrollar una amplia campaña de guerra psicológica, que tuvo como uno de sus máximos exponentes a la Operación Peter Pan. Y el 4 de marzo se produce la explosión del buque *La Coubre*.

La CIA logró todo lo contrario de lo que esperaba, porque el pueblo cubano por primera vez se sintió liberado y representado en el poder. Las medidas tomadas catalizaron el entusiasmo de la mayoría, por lo que, en noviembre, la CIA cambió de planes. Y decidió crear rápidamente una brigada de desembarco y asalto a Cuba.

La nueva operación se basaba en tres aspectos fundamentales: primeramente la invasión militar —apoyada por las fuerzas norteamericanas que estaban a veinte millas de las costas cubanas—, con la que se quería capturar una cabeza de playa; la segunda, una subversión con un levantamiento interno que fuera capaz de desestabilizar la retaguardia revolucionaria, esto con un apoyo de las fuerzas norteamericanas; y la tercera, infiltrar grupos de misiones especiales, que llamaron *Teams Grey* (Equipos Grises), para en determinados lugares organizar todo el movimiento contrarrevolucionario.

La jefatura de la contrarrevolución, encabezada por el comandante Humberto Sorí Marín, fue infiltrada el 13 de marzo de 1961, y sus miembros fueron detenidos el 18, conjuntamente con los jefes de los principales movimientos contrarrevolucionarios. La cúpula contrarrevolucionaria fue aniquilada, no por una acción de inteligencia, sino por una acción popular. El grupo se reunía en las casas de Miramar, donde había empleadas domésticas que informaron de los movimientos que observaban, y se pudo actuar.

Raúl Garcés: Fabián, ¿cuánto contribuye Playa Girón a desmoralizar también a la contrarrevolución en Cuba? ¿En qué momento puede decirse que ha quedado derrotada, por lo menos de una manera que no afectara a la Revolución cubana como lo hacía en los primeros años?

Fabián Escalante: Pienso que a finales del 63. Inmediatamente después de Playa Girón se produce la operación Patty-Candela, hubo un intento de asesinato de Fidel y Raúl en Santiago y La Habana, así como la autoprovocación en la Base Naval de Guantánamo; luego vino el plan Cuba en Llamas, en noviembre del 61; el atentado a Fidel en la terraza norte del Palacio Presidencial; así como la Operación Mangosta. Fueron 5 780 actos subversivos y de sabotaje en solo ocho meses.

En 1961, los cuadros de la burguesía, sobre todo los laicos de la Iglesia católica, quienes dirigían las organizaciones contrarrevolucionarias, son detenidos o huyen del país, porque ya eran conocidos por los servicios de seguridad. A mediados del 62 se produce el asalto de las jefaturas de las organizaciones contrarrevolucionarias por elementos marginales, tal es el caso de Luis David Rodríguez González, quien era un delincuente de la Plaza de Cuatro Caminos y se vuelve dirigente de una de las organizaciones más importantes, el Movimiento de Recuperación Revolucionaria, fundado por Manuel Artime. En agosto se produce un segundo intento de sublevación, que también fracasa.

En diciembre, todavía en el ambiente de la Crisis de Octubre, estos elementos estaban confabulándose con los alzados en el Escambray, me refiero a Tomás San Gil, Julio Emilio Carretero, etc., para tratar de asesinar a Fidel en marzo del 63 y producir un levantamiento interno. Esta acción fue desarticulada y con ella el núcleo duro de la contrarrevolución.

Inmediatamente la CIA cambia la estrategia y pasa a utilizar grandes y pequeñas redes de subversión y espionaje; la más importante, en Pinar del Río, bajo la dirección de Esteban Márquez Novo, que llegó a contar con casi mil hombres y seis centros de transmisión con equipos automáticos. Fue desarticulada a finales del 64.

Raúl Garcés: Gustavo, ¿cómo la burguesía afronta el hecho revolucionario? ¿De una manera monolítica, o alguien puede decir que hay un sector amplio de la burguesía cubana que mira con simpatía a la Revolución?, ¿hasta qué grado de simpatía?, ¿cómo se ve esto en 1960, en el momento en que usted decide irse de Cuba?

Gustavo Godoy: Debemos partir de la base de que hay dolor en ambas partes del estrecho de la Florida. Pienso que siempre ha existido una cultura del exilio en el pueblo cubano. Por espacio de medio siglo se ha dado a conocer al mundo la existencia de una comunidad integrada por cubanos radicados en el extranjero y sus descendientes, lo cual ha sido denominado, por algunos, como «el exilio cubano», «la diáspora cubana», «la emigración cubana» o «la comunidad cubana en el exterior».

La historia de Cuba es también la de estos emigrantes y emigraciones, que no solo tiene que ver con ellos, sino con buena parte de la población que ha permanecido históricamente en la Isla.

Como no soy profesor de sociología ni académico me referiré simplemente al término de «exiliados», por razones estrictamente políticas, y a «emigrados» por otras causas.

Con la llegada a Cuba del siglo XIX y al surgir, con más claridad, la identidad cubana se produce un fenómeno de patriotas emigrados y exiliados. Comienza a surgir una subcultura de exilio (sin tratar de aplicar esa situación a la de hoy de manera literal). Las altas clases sociales preferían enviar a sus hijos a los Estados Unidos, Francia, o a la misma España, a cursar estudios u ocuparse de ciertas actividades empresariales. Las limitaciones propias del período hicieron que miles de cubanos de origen humilde buscaran trabajo fuera de Cuba, sobre todo en los Estados Unidos, nación que estaba en pleno desarrollo económico y social.

Allí había muchos emigrados, pero una gran parte de las actividades a favor de la independencia ocurrieron entre cubanos que vivían en otros países, principalmente en República Dominicana.

No es posible una comparación en aspectos numéricos sobre la emigración de hoy, pero ya existía una mentalidad de exilio, de emigración, la cual aumentaría y tomaría diversas formas a partir de 1959, aunque la emigración como consecuencia de un cambio político en Cuba no ha sido privativa del período revolucionario. El 10 de marzo de 1952, a tres meses de una elección, vino un golpe de Estado que provocó la salida de Cuba de un buen número de políticos. La cantidad de exiliados durante el segundo período de Batista (1952 al 1958) fue muy alto, pero la mayoría de ellos regresó al país en 1959.

En Cuba podía predecirse lo que ocurriría después del inicio de un cambio drástico: los políticos pedían enseguida asilo político o abandonaban el país, y formaban grupos de oposición en el exilio, buscando ayuda del gobierno de Washington para sus planes. A partir de 1959 se produce el más numeroso éxodo de la historia de Cuba, y uno de los más visibles en la historia contemporánea. Los años de 1959, 1960, 1961 y 1962 requieren una consideración aparte, debido a que en ellos están las bases del fenómeno migratorio.

Raúl Garcés: ¿Los que emigran en esos años que usted menciona lo hacen con la expectativa de volver rápidamente?

Gustavo Godoy: El doctor Escalante hizo una observación indiscutible, que la contrarrevolución fracasó. Y creo que el gran fracaso fue Playa Girón. La expectativa fue menguando después de Playa Girón, de la Crisis de los Misiles y del hecho de que la gente tenía que trabajar y educar a sus hijos; aunque todavía había personas que pensaban que iba a haber un retorno.

Raúl Garcés: ¿Existe todavía una parte de encantamiento en el año 59 con la Revolución cubana antes del proceso de nacionalización de CMQ o antes de otros procesos de nacionalizaciones que vinieron después?

Gustavo Godoy: La Revolución iniciada por Fidel Castro recibió apoyo de las clases populares, pero no debe subestimarse el hecho de que también miembros de la burguesía cubana, y hasta figuras de la aristocracia, ayudaron al esfuerzo revolucionario del Movimiento 26 de Julio. Las contribuciones económicas y el respaldo moral en los medios de comunicación procedían, en gran parte, de estos sectores, algunos nombres: Pepín Bosch, de Bacardí; Goar Mestre, de la CMQ, y todas las cadenas de radio fueron otros de los contribuyentes.

A partir de 1959 se produce el más numeroso éxodo —según los estudiosos del tema—, pero no sería hasta 1960 que un número más alto abandona el país al ser afectados por medidas revolucionarias como la Reforma Agraria, la Reforma Urbana y la gradual nacionalización de empresas extranjeras primero, y luego de las grandes empresas cubanas; sin embargo, la reacción del gobierno fue total y completamente distinta, y eso en parte contesta la pregunta. Hubo personas que no se vieron afectadas directamente en un momento y que se hacían grandes preguntas con respecto a qué iba a pasar, pero había fe. Yo fui el 8 de enero a recibir a los rebeldes en el puente de la calle 23 y sentí que había un entusiasmo legítimo. No nos olvidemos que en Cuba existía una manera de pensar

con respecto a la política, se decía: «La gente decente no se mete en política»; y a nivel callejero: «Si eres político, eres ladrón».

En los primeros meses de 1959 se inicia el éxodo de militares, funcionarios y partidarios del régimen de Batista; muchos de ellos no obtuvieron permiso de viaje o emigración para viajar y radicarse en los Estados Unidos. Esa primera fase de la comunidad cubana la integrarían antiguos emigrados por razones económicas y los exiliados de militancia batistiana. Los exiliados a favor de la Revolución, en su mayoría, regresarían a Cuba en 1959. A partir de mediados de ese año llegan a Miami, o se ubican en otra geografía, partidarios de la Revolución durante el período insurreccional, opuestos a lo que consideraban un giro hacia la izquierda del nuevo gobierno. Los juicios revolucionarios, los fusilamientos de militares y de agentes de la represión del anterior gobierno contribuyeron a que los exiliados tuvieran determinados puntos de vista. También se va manifestando una oposición cautelosa de ciertos sectores y de abierto rechazo a las medidas de la Revolución, aunque no tanto a sus líderes, pues yo creo que el factor liderazgo y la imagen de estos seguían teniendo simpatía y apoyo.

Raúl Garcés: ¿Estamos hablando de un año después?

Gustavo Godoy: Efectivamente. El mundo estaba en plena Guerra fría. Muchos estimaban que no debería permitirse la circulación del periódico *Noticias de Hoy*, del Partido Socialista Popular (PSP), y se preocupaban. Había quienes no estaban de acuerdo con la presencia de militantes del PSP en el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Pienso que ese fue el punto en que se agudizó la confrontación.

Raúl Garcés: Raúl Suárez, ¿cuándo empieza la ruptura?, ¿dejó de serlo en algún momento de los 60? ¿Hay algún momento en que el propio liderazgo de Fidel Castro produzca un acercamiento entre la Iglesia y el Estado?, ¿qué matices tuvo eso?, ¿cómo usted lo enfrentó en el ámbito personal?

Raúl Suárez: Soy heredero del protestantismo histórico, aunque no soy parte de las tres tradiciones principales: luterana, reformada y la anglicana o episcopal. Yo soy heredero de la reforma radical del siglo XVI, del movimiento anabaptista. Y de esta tradición el legado principal viene en tres convicciones: en primer lugar, el no conformismo; en segundo lugar, la indignación ética; y en tercer lugar, la sospecha siempre sobre el Estado, y por lo tanto para nosotros, bautistas hoy, la separación de la Iglesia y el Estado es doctrina y principio esencial.

Cuba no solo fue el primer país socialista de América, sino que aquí también se encontraban tres tradiciones que arrastraban una querrela histórica aparentemente irreconciliable como son el catolicismo, el protestantismo y el marxismo-leninismo; es decir, que la Revolución cubana propició, al tomar el poder, que nos encontráramos no como en otros lugares, sino desde una revolución en el poder, y con el sustento de la ideología marxista-leninista.

Sobre el catolicismo no me referiré mucho. Aquí está Aurelio Alonso, que escribió *La Iglesia católica y la política*, donde señala y caracteriza el catolicismo a la luz de la historia de Cuba, donde no todo fue negativo, porque también tuvo sus luces proféticas en personalidades que no reflejaban las estructuras y la jerarquía católica, sino que fueron profetas que respondieron al pueblo y a su momento, desde su fe.

Desde los ocho o nueve años, cuando dejé la escuela —mis padres eran trabajadores agrícolas—, los muchachos teníamos que ayudar al viejo mientras él hacía su tarea sacando la yerba de dentro de los cañaverales. El colono era el presidente de la Acción Católica, y a veces llegaba con sus polainas y bien vestido, y mi papá le decía: «Lorbes, por favor, un centavo más por surco», a lo que respondía: «No Suárez, eso no puede ser así». El domingo, mientras yo jugaba pelota frente a la iglesia, él entraba con su familia. Aquello me creó un ateísmo recalcitrante, y especialmente con respecto a la Iglesia católica.

Pero el catolicismo arrastraba, desde la Revolución rusa, el anticomunismo. Y la doctrina social de la Iglesia no es otra cosa que una reacción frente a la influencia creciente del comunismo marxista; doctrina que se aplicaba no a través de la jerarquía, en la cual se

les prohibía a los clérigos participar, sino a través de los laicos, hasta el día de hoy. Fueron creadas toda una serie de organizaciones estudiantiles, obreras, campesinas, de clase media como alternativa anticomunista; también partidos políticos con apellidos cristianos: Democracia Cristiana, Socialdemocracia Cristiana, etc. Todo basado esencialmente en este principio: «el comunismo es intrínsecamente perverso»; que se mantiene hasta el día de hoy, aun con todo este aire de renovación que uno nota en el Vaticano.

El protestantismo histórico llega con la intervención norteamericana en Cuba y la ocupación. Anteriormente existían las iglesias históricas protestantes, que fueron fundadas por «los patriotas misioneros», personas que conocieron el evangelio en los Estados Unidos y vinieron a Cuba. Con la intervención llegaron las juntas misioneras del sur de los Estados Unidos, destituyeron a todos estos hermanos nuestros de las diferentes iglesias y ocuparon el liderazgo.

Lo que hizo crecer el protestantismo antes de la intervención fue que los cubanos veían en los protestantes la iglesia de nuestra nación, mientras que se referían a la otra como «la iglesia de los españoles». Pero a partir de la intervención norteamericana cambió la denominación, las iglesias protestantes pasaron a ser «las iglesias de los norteamericanos». No hay dudas de que el protestantismo histórico en Cuba desempeñó un papel en la norteamericanización de la Isla, con excepciones de patriotismo, que también se dio dentro del protestantismo histórico.

Yo conocí a hermanos pastores y también a miembros activos de nuestras iglesias que eran militantes del Partido Socialista Popular. En esta nueva situación, cuando se da el encontronazo católico-protestante con el marxismo-leninismo, el Partido negó la posibilidad de militancia a los religiosos. Este seguía arrastrando la centenaria definición de la religión como una imagen falseada de la realidad, tal como la había expuesto Federico Engels a finales del siglo XIX. En segundo lugar, este marxismo-leninismo colocaba la fe religiosa como una ideología inexorablemente reaccionaria, opuesta a la ideología de la clase obrera. Tercero, identificaba educación científica con filosofía marxista-leninista, y sostenía una contradicción insuperable entre ciencia y religión. Carecía de una correcta interpretación de la realidad latinoamericana y caribeña, que ha mostrado con claridad una radicalización revolucionaria desde la fe cristiana, que vuelve insostenible la concepción de la fe como un asunto privado. Dogmatizaba el ateísmo al otorgarle un rango doctrinal y científico, lo cual, de hecho, le daba al Estado un carácter ateísta, y al Partido Comunista, confesional.

La interiorización de estos elementos traía consigo el prejuicio y la discriminación a los creyentes, y los convertía, en la práctica, en ciudadanos de segunda clase. Por otra parte, se abandona la crítica revolucionaria y política de José Martí a la religión y se asume una crítica marxista-leninista que en lugar de atraer a los creyentes a la Revolución los alejaba, en el mejor de los casos. En segundo lugar, 70% de los pastores protestantes en Cuba se fue para los Estados Unidos, y 80% de los graduados de nuestro Seminario en Matanzas salió de Cuba. Esta situación llevó a algunos a la contrarrevolución activa.

En el caso de los protestantes, también hubo un movimiento que fue el Conjunto de Cristianos Cubanos, que además de otros delitos cometidos, en el 65 fueron detenidos 43 pastores y laicos, y donde fue acusado el superintendente norteamericano en Cuba por ser agente de la CIA; además, uno de los pastores en el juicio, donde estuve presente, confesó que él era agente de la CIA y que le entregaba la información al superintendente.

La Revolución enamoró mi corazón, pero mi mente era profundamente anticomunista, y este marxismo no contribuyó a que yo cambiara mi visión. No se logró el sueño de Martí de que con el triunfo de la revolución del 95 iba a surgir una nueva república en Cuba, donde habría una nueva iglesia, con una nueva teología y con una nueva religión.

En estas contradicciones de la década del 60 también las iglesias pecaron. Caímos en la trampa de oponer al ateísmo marxista-leninista el teísmo cristiano, por lo tanto, las contradicciones se daban en la filosofía, en las apreciaciones sobre la ciencia, y al final nos dimos cuenta de que ni lo uno ni lo otro fueron la solución.

La Revolución nos enseñó también a leer la *Biblia* sin espejuelos, porque la leíamos con los de la colonización bíblica y teológica de los norteamericanos; empezamos a

leerla desde nuestra realidad y nos quitamos de encima esa mentalidad anticomunista y reaccionaria.

El otro aspecto es que la Iglesia nunca ha tenido en cuenta que tuvo en sus manos al líder de la Revolución desde los cinco hasta los diecisiete años, y que cuando Fidel mira esa etapa él dice, hablando con Frei Betto: «Yo no tengo problemas con ese símbolo llamado Jesucristo porque en la vida cotidiana, hogareña, era una figura, era un símbolo muy familiar, pero yo no opté por las creencias religiosas, sino opté por poner en práctica las implicaciones sociales y políticas de esa imagen llamada Jesucristo».

Siempre tuve una gran angustia por el comunismo que llegaba al poder, pero yo me decía: «Fidel no es comunista, hay otros que sí, pero él no». Esa idea me la mató un día el propio Fidel en diciembre del 61, cuando dijo: «Yo soy y seré marxista-leninista hasta la muerte». Esa noche no dormí y fui víctima de pesadillas donde me veía perseguido. Pero llegó el 13 de marzo de 1962, y delante de una concurrencia de casi 4 000 estudiantes en la Universidad, Fidel es invitado para hablar del ataque al Palacio Presidencial. Quien dirigía esa reunión lee el testamento político de José Antonio Echeverría, pero eliminando la parte que dice: «El favor de Dios y el favor del pueblo nos llevará al éxito». Cuando Fidel tomó la palabra comenzó así: «No se puede pasar eso (la frase de Echeverría) por alto, ¿porque eso qué es?, ¿un sistema, una corriente miserable, cobarde, mutilada, de quien no tiene fe en la Revolución, de quien no tiene fe en sus ideas?, ¿podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar?, ¿podrá llamarse socialismo semejante fraude? Quien conciba la historia como debe, quien conciba el marxismo como debe, y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez». Allí mismo él habló de la Declaración de La Habana y expresó esto: «¿Qué decimos nosotros en la Declaración de La Habana, que fue aprobada por todo nuestro pueblo?, que en la lucha contra el imperialismo y el capitalismo tienen que unirse el creyente honesto y el marxista honesto [...] Y ahora nosotros nos aparecemos con esta cobardía». A partir de ahí puse la mano en el arado hasta el día de hoy.

Raúl Garcés: Rogelio Torras, nos vamos a 1968, al tema de la Ofensiva Revolucionaria. ¿Hasta qué punto llegó la nacionalización de aquellos pequeños negocios?, ¿hasta dónde eran solamente pequeños negocios que no tenían prácticamente importancia dentro de la economía productiva, o sí estaban encadenados, sí tenían mucho que ver con la producción estatal o con la satisfacción de determinados mercados de manera mucho más importante de lo que pudiéramos pensar hoy?

Rogelio Torras: En junio de 1960, los Estados Unidos cancelan el suministro de petróleo, en julio prohíben la continuación de las exportaciones de azúcar. En octubre, en Cuba se hace un Decreto presidencial nacionalizando las propiedades norteamericanas. Antes, mediante el proceso por malversación de bienes, pasaron al Estado veinte centrales azucareras, unos cuantos edificios de apartamentos, muchas residencias —recuérdese la cantidad de ellas que se usaron para albergar estudiantes— y varias fábricas. Luego se emitieron dos leyes: una que nacionalizó los grandes negocios privados cubanos, y otra que nacionalizó la banca.

En 1966 hay problemas de desbalance en el comercio exterior. Cuba compra marginalmente en el sector capitalista, pero hay insuficiente cantidad de divisas y se considera que es necesario retomar una producción azucarera que se había desestimado antes, y hacer una gran zafra en el año 1970. La Ofensiva que viene detrás tiene ese contexto, o sea, el de la visión que se adopta en 1966 de una gran producción: «En aras de poder acumular grandes recursos económicos en la esfera productiva, debemos estar dispuestos a restringir nuestro consumo individual, tanto en productos alimenticios como en bienes de uso [...] Además, el interés social debe prevalecer sobre el interés individual. Se busca desarrollar un espíritu de austeridad revolucionaria». Esta es la base; sobre ella se considera que hay dos razones por las cuales hay que hacer la Ofensiva: el sector privado constituye un obstáculo para la mayor organización de la producción y la distribución —estamos hablando del manejo de los recursos materiales—, y para poder organizar y manejar todo, el sector privado es un inconveniente; por otra parte, el trabajo ideológico se facilita con su desaparición.

Raúl Garcés: Ese sector privado estaba articulado con el sector estatal. ¿Satisfacía esto las necesidades de la población?

Rogelio Torras: El sector privado satisfacía una gran cantidad de necesidades de la población, pero también del sector empresarial estatal. Había comercios en toda la Isla, con amplia oferta y calidad, pero eso estaba languideciendo por restricciones en los insumos. Además, desde julio de 1963 se había impuesto una libreta de abastecimientos que incluía carne, pescado, leche, y posteriormente ropa, calzado, etcétera.

Una vez pensado qué se va a hacer, se orienta realizar una investigación de las relaciones entre el sector estatal y el sector privado que abarca el primer semestre del año 1967. En el segundo semestre se analizan todos los datos acumulados y se decide llevar a cabo la Ofensiva.

Con ella se pasó toda la industria a propiedad estatal, 98% del transporte y 75% del sector agropecuario. En total se afectaron un poco más de 58 000 negocios, incluyendo más de 9 200 de los que hoy se llamarían cuentapropistas. Todos los pequeños negocios pasaron a ser estatales; años después se reconoció que fue un error. Se considera que el sector privado vendía alrededor de quinientos millones de pesos.

Una de las razones que se manejó para realizar la Ofensiva es que los trabajadores del sector privado vivían mucho mejor que los que lo hacían en el estatal. Se realizó una investigación y se determinó que la mayoría de los primeros ganaba alrededor de 300 pesos. El salario medio del país en aquel momento no llegaba a 150 pesos. Algunos de los medianos empresarios que quedaron ganaban más de mil, o sea, tenían ingresos más que suficientes. Se calcula que 97% de los negocios privados vendían al sector estatal importes de hasta 10 000 pesos en esos seis meses que se estudiaron.

Se consideró que si se nacionalizaban los camiones privados y los taxis se iba a generar un grave problema y, por tanto, en la Ofensiva se queda este 2% del transporte.

¿Qué problemas se habían apreciado en las relaciones? Uno, que el sector estatal estaba presionado por las cifras del plan, mientras que el sector privado no tenía esa restricción, sino otras de insumos; y cuando las empresas estatales tenían problemas para cumplir el plan o resolver algo, no podían acudir a otras, pero sí al sector privado que estaba liberado de todo eso; por tanto, este tenía ventajas.

Raúl Garcés: A continuación le damos la palabra al público.

Andrés Zaldívar: Recuerdo cinco importantes momentos que abarcan toda la década: la conspiración yanqui-batistiano-trujillista, con un importante documento elaborado en la embajada de los Estados Unidos el 14 de abril de 1959, cuyo punto 5 decía: «Fortalecer las posiciones anticomunistas en el gobierno, en el ejército, en la prensa, en los medios estudiantiles, en la Iglesia», y en cumplimiento de lo cual veinte oficiales de la CIA, reconocidos por documentos de esta en la embajada de los Estados Unidos, se dedicaron a fortalecer la contrarrevolución. Segundo momento, la invasión de Playa Girón. El estudio de las fuerzas, en diciembre del 59, y aprobado por el presidente Eisenhower el 17 de marzo del 60, con respecto a la contrarrevolución, decía: «Crear una contrarrevolución [...] que se declare como tal y que se radique en el exterior». En tercer lugar, el documento de abril del 60: «Crear problemas económicos para que el hambre y la necesidad provoquen la caída de la Revolución». Otro hecho fue la operación Peter Pan, la estimulación de la salida de catorce mil muchachos solos, que fue lo que creó aquella gran oleada migratoria de la clase media. El siguiente momento fue la Operación Mangosta, donde todo esto se intensificó. Fracasó Mangosta, o se extinguió al calor de la Crisis del Caribe y llegó la siguiente gran operación: Múltiple Vía, del 63, donde toda la guerra económica se potenció tremendamente. Y para finalizar la década, algo denominado Contención Pasiva, que consistía en intensificar la falta de recursos.

Carlos Alzugaray: En 1962 John F. Kennedy cortó todos los contactos entre Cuba y los Estados Unidos, lo que significó que miles de cubanos, cuyos familiares directos se habían ido, reclamaran poder irse. El gobierno cubano abrió Camarioca en 1965, para que los familiares de los emigrados que quisieran salir de Cuba lo hicieran y también a través de los vuelos que

hemos llamado de «reunificación familiar», y que en los Estados Unidos se les denominó «Vuelos de la Libertad». En esa época La Habana tenía contactos aéreos solo con cuatro ciudades: México —donde la CIA retrataba a todo el que entraba—, Madrid, Moscú y Praga.

Yoss: Para mi generación los años 60 fueron la década en la que se hizo la Revolución. Quiero hacer una pregunta, que no es para el general Fabián Escalante. Cuando ha pasado medio siglo, cuando se mira atrás y se dan cuenta de que muchas de las medidas de la Revolución, tomadas en medio del fervor revolucionario, están dejando de existir, ¿cómo se sienten ustedes?, ¿no sienten que perdieron su juventud apostándole a alguien que decidió llevar el carro por el camino equivocado?

Denia García Ronda: Dentro de esa historia, poco contada, está la verdadera revolución que se hizo en el sector femenino de la sociedad. La mujer joven de los 60 fue una antes y otra después de esa década. En los últimos años, sobre todo investigadoras han realizado estudios sobre el asunto de la mujer cubana, pero se han dedicado esencialmente al Período especial o al momento actual, y no han profundizado en la conmoción que se produjo en el mundo femenino en la década de los 60.

Este fenómeno no ocurrió ni por decreto, ni por una ley, ni siquiera por una política no escrita —porque hay que decir que la Federación de Mujeres Cubanas, por lo menos en aquellos tiempos, no era muy liberal—, sino que fue un cambio realmente interno, sobre todo de la mujer joven urbana, a partir, justamente, del contexto de la época: la Alfabetización, que hizo que las muchachas «abandonaran» la familia para ir a alfabetizar, los trabajos agrícolas, las becas, que de alguna manera hicieron que se rompiera el cordón umbilical con los mayores. Además, hubo que romper, no sin traumas, muchos tabúes, incluso personales, como la virginidad, la necesidad de chaperona, el matrimonio como meta, etc. Hubo una serie de cambios que se llevaron a cabo por la generación de mujeres jóvenes. Realmente sería muy importante que se investigara y se escribiera sobre esto.

Orlando Márquez: Muchas personas más de una vez han intentado utilizar la doctrina social de la Iglesia como un instrumento, incluso hacerlo un partido, y eso es un gran error. No dudo que para muchos haya tenido esa interpretación, pero es tremendamente fatal.

Lo que conocemos hoy como doctrina social de la Iglesia comienza en 1891 con el papa León XIII y la *Rerum Novarum*, la encíclica sobre la renovación de los tiempos, en un momento tan convulso, de tanto movimiento social, no solamente del socialismo, sino de la profundización de un capitalismo salvaje. Si el Papa en aquel entonces denunció y criticó la lucha y el odio de clases, porque es un hecho real, también condenó el abuso y el capitalismo salvaje que deshumanizaba al hombre y lo separaba en vez de acercarlo.

Pero como mismo está otra encíclica en contra del comunismo, que en el momento era el de la Unión Soviética, existen textos del papa Pío XI en contra del nacionalsocialismo alemán y del fascismo italiano. La doctrina social de la Iglesia es un instrumento, una guía que puede tener diferentes interpretaciones, pero no se concibió nunca como algo específicamente en contra del marxismo.

Rafael Hernández: Los panelistas nos han recordado a todos que una revolución social no es un lecho de rosas, y no es algo que se resuelve mirándola a partir de errores y aciertos, como no se puede entender a partir de buenos y malos o con la ventaja histórica de sesenta o cien años después. ¿Qué hubiera hecho usted si fuera Abraham Lincoln?, ¿hubiera lanzado la Guerra civil, donde murieron más americanos que en ninguna otra, de cuyas huellas todavía quedan profundas trazas en los Estados Unidos? ¿Cómo vamos a entender una revolución si no entendemos que sus luces y sus sombras forman parte del mismo proceso, y no son cosas que después podemos seleccionar?

Hay circunstancias del momento histórico que sobre todo en la distancia nos podemos explicar hoy; y si no nos las podemos explicar, y si terminamos diciendo que fueron barbaridades que se cometieron, no entendemos qué fue lo que pasó.

Lourdes Serra: Mis padres eran del Movimiento de Resistencia Cívica que aglutinaba parte de la burguesía y de las clases medias en La Habana, del cual formaban parte personas como Ignacio de

Mendoza, banquero; como Bertha de Mendoza, que era la que transportaba en su Cadillac todos los abastecimientos que se llevaban para mi casa y luego se enviaban a la Sierra.

Se ha dicho que hay personas de ese movimiento que se fueron del país, pero no se ha contado que había otros, incluidos mis padres, que se quedaron en Cuba y que siguieron al pie del cañón hasta hoy. El movimiento merece que se conozca. Un libro que estamos escribiendo mi padre y yo desde el 95, titulado *Movimiento de Resistencia Cívica. Testimonios, documentos y apuntes*, recoge mucha de la historia de esas personas.

Desde los inicios del movimiento, Frank y Fidel lo hicieron con la idea de agrupar, contra Batista, a las personas que no iban a estar en el poder cuando triunfara la Revolución. Aquí tengo las cartas de Frank donde afirma esto. En una entrevista que se le hace a Enzo Infante, él dice: «Los representantes de este Comité me plantearon en una oportunidad su deseo de reunirse con Frank; yo se lo transmití y él me respondió que le diera largas a ese asunto —los Comités de Resistencia Cívica. Luego se sentó a mi lado, y con la agudeza que le era propia expresó: “No quiero establecer relaciones directas con esa gente porque no dudo que después del triunfo tengamos que ajustar cuentas con algunos de ellos”».

Raúl Garcés: Volvemos con los panelistas.

Rogelio Torras: Lo que logra la Ofensiva es que el gobierno adquiera plena capacidad de maniobra, o sea, que maneje todos los recursos y los concentre. La zafra representaba una cantidad de cuestiones de apoyo para eso; finalmente no se logró y se quedó solamente la imagen de «la zafra». Por otro lado, el gobierno comienza, no a fijar políticas, sino a administrar recursos, y las empresas se acostumbraron a mirar «hacia arriba» con respecto a la administración de los recursos desde aquella época. Se simplifica al máximo el sistema tributario. Casi se elimina en aquel momento, porque consistía en pasar de la empresa estatal para el presupuesto, y del presupuesto para la empresa estatal. El trabajador cobraba neto y bruto, o sea, se simplificó todo eso y prácticamente se eliminó. Se impidió el potencial enriquecimiento de algunos empresarios privados y se evitó que muchos de ellos, convertidos en enemigos de la Revolución, manejaran recursos.

Se ha demostrado que cuando el Estado tiene que manejar un país completo dedica la cantidad mayor de su atención a los grandes problemas, pero los asuntos aparentemente menos importantes se quedan al margen. Eso trajo inconvenientes posteriores.

Raúl Garcés: Nos hemos acercado a una época tratando de pasarle por encima a los estereotipos. Les pido a Gustavo y a Raúl que lo vinculen de alguna manera con lo que quieren decir.

Gustavo Godoy: La presencia de las iglesias protestantes en Cuba era mucho más grande de lo que se imagina. No creo que Cuba fuera católica, apostólica y romana en general, posiblemente en la capital, pero en el interior había otros matices. La hipótesis de que el cubano tiene una cultura de exilio, sea o no por las noventa millas, no es por cobardía, es porque se piensa que alguien resolverá el problema.

Raúl Suárez: Hubo una famosa encuesta que hizo la Juventud Estudiantil Católica sobre por qué una reforma agraria, y en ella había una pregunta que se le hacía a los encuestados: «¿De quién usted espera la solución de los problemas históricos, sociales, de nuestro país?». Solamente 3% o 4% esperaba la solución de las iglesias.

Los que nos quedamos en Cuba, sacerdotes católicos, pastores, creyentes de las diferentes religiones, lo hicimos porque creíamos que era el camino correcto. Hemos podido vivir esta etapa donde soy diputado, y donde también nuestro actual presidente, cuando ha mencionado los graves problemas que estamos atravesando, especialmente en la ética y la espiritualidad, hizo un llamado a las iglesias, a que pusieran la suya a favor de la espiritualidad diversa de nuestro pueblo.

Uno de los grandes documentos de la Iglesia católica en Cuba dice: «La sociedad socialista nos ha enseñado a dar por justicia lo que antes daba por caridad».

El pecado más grande que ha cometido la Iglesia es la unión con el Estado. Debemos reconocer que la tarea encomendada por Jesús es servir al pueblo y no tener influencia

sobre él. Cuando Cristo piensa en una sociedad perfecta, considera que el Estado desaparezca, lo mismo que en la tradición nuestra.

Gustavo Godoy: En la última encuesta de la Universidad Internacional de la Florida, la gente joven favorece la eliminación del bloqueo y que Cuba tenga relaciones más estrechas con los Estados Unidos. El problema es que esos jóvenes que han recibido la residencia norteamericana no son ciudadanos de los Estados Unidos, por lo tanto, no pueden votar y los que pueden hacerlo tienen una visión diferente del fenómeno.

Raúl Garcés: Pudiera pensarse que volver a los 60 iba a generar un panel vacío. Otra vez la vida nos demuestra que los estereotipos son eso, estereotipos, porque en esta sala hay más de cien personas, no para buscar víctimas y victimarios, sino para leer la historia de Cuba desde un análisis que nos permita entender los hechos en el contexto que sucedieron, porque no se puede ver y leer la historia desde la ignorancia, sino desde las vivencias de quienes la vivieron.

Participantes

Fabián Escalante. General de División (R). Fue jefe de los servicios de Inteligencia cubanos. Autor de varios libros sobre las agresiones norteamericanas a Cuba.

Gustavo Godoy. Periodista. Reside en los Estados Unidos desde 1960.

Raúl Suárez. Pastor bautista. Director del Centro Memorial Martin Luther King, Jr.

Rogelio Torras. Economista. Fue dirigente de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN).

©TEMAS, 2015